

Que es menester mas honra, ni mas fama  
 Elifio en esta vida trabajosa,  
 Donde tanto relox a morir llama?  
 Huyen los dias, el que ayer lustrosa  
 Mostrò la barba oy de carbon teñida,  
 La espera de ceniza vergonçosa.  
 Que muchos de quien es aborrecida,  
 Hallaron en la tinta al tiempo engaños,  
 Pero a la muerte no fin de la vida.  
 Bendiga el cielo aquellos desengaños,  
 Que me traxeron al presente Asilo,  
 Antes de ver precipitar mis años.  
 Mucho pudo conmigo el falso estilo  
 De un amigo traydor, que ay entre nobles  
 Tantos Gitanos como baña el Nilo,  
 Son propios de muger los tratos dobles,  
 Porque es pedirles que lealtad mantengã  
 Olorosas cermeñas a los robles.  
 Mas que los hombres siendo nobles vengan  
 A hazer viles officios de villanos,  
 Y que diez años en engaño os tengan.  
 Si no son desengaños en las manos,  
 Canonizelos otro majadero,  
 Y sufra infamias por deleytes vanos.  
 Vos entendeys lo que deziros quiero,

Capitulo de embustes de Madama,  
Libro segundo, parraso tercero.

Afido estoy de tan valiente rama,  
Que ni falsa muger, ni doble amigo,  
me servirán de pulgas en la cama.

Con vos quisiera yo, si vos conmigo  
passar otros estudios diferentes,  
Que por sendas mas faciles prosigo.

Aquí a la margen de neuadas fuentes,  
coronadas de yeruas, y de flores,  
moldura del cristal de sus corrientes.

O en esos montes para hablar mejores,  
O en la ribera, donde ya sentados  
Escuchauamos dulces ru y señores.

Viendo la rifa de los verdes prados,  
Que dexaron las gomas del rozio  
Para el oro de Phebo preparados.

Al son del agua del sagrado rio,  
Adonde el viento con las verdes cañas  
Compone flautas por lo mas sombrío.

Dando materia lirios, espadañas,  
Bosque, agua, fuentes, arboles, y flores,  
Aues, peñas, ganados, y montañas.

Hablaremos los dos de los fauores  
Que haze aquel señor, que me ha safrido,

Y de la diferencia en sus amores.

Miraramos el cielo reuvestido

De azul, y plata al alua, o Al Ocaso

De sangre, y oro a circulos teñido.

Fuera nuestro diuino Garcilaso

El Rey Profeta, el Cardenal famoso,

Para entender algun difencil passo.

Y ojata que asistierra el milagroso

Ingenio del amigo que padece

Donde sabeys que es el callar forçoso.

Mas bien puedo dezir que le encarece

Por unico en el mundo, quien conoce

Lo que su ingenio, y su virtud merece.

Espero en Dios que su justicia goce

La libertad que buenos le dessean,

Por mucho que la embidia se reboce.

Lo que quisieren de mis cosas crean,

Si algunos diz en que soy ingrato;

Que ni hablã biẽ, ni en biẽ hazer se empleã.

Yo se que en letras, en virtud, en trato,

En generoso pecho, en cortesia,

(Que en lo moral es el mayor ornato)

No tiene igual, de donde nace el dia

Hasta el ultimo circulo en que muere;

Quando de nuestros ojos se desuia.

Bolviendo en fin adonde el alma quiere  
 Que asistan los sentidos diuertidos,  
 Que con razon a lo demas prefriere.  
 Digo que alli sentados, y encendidos  
 De amor de aquel amor omnipotente,  
 Y a su contemplacion diuina asidos.  
 Escriuieramos versos dulcemente,  
 Ya en la lengua vulgar, ya en la Latina,  
 Prestandonos los numeros la fuente.  
 Alli mejor que en la pintada China,  
 Beuieramos los dos perlas deshechas,  
 Cayendo por la barba plata fina.  
 O vida santa libre de sospechas,  
 De trayciones, cuydados, y de agrabios,  
 Anchura destas carceles estrechas!  
 Hinche la ciencia a los sobernios sabios,  
 Ensanche a los señores la grandeza,  
 Abra el dinero a la ambicion los labios.  
 Duerma en plumas de Cisne la perezosa,  
 Y con la de Caligula vomite  
 La gula afrenta de naturaleza.  
 Arda en lasciuia, y su beldad marchite  
 La blanda juvenil loca hermosura,  
 Vidas ayrada la vengança quite.  
 O pongase la embidia a la luz pura

Del Sol quando las sombras tiene iguales,  
Y bañese en azar el que murmura.  
Muera el ingenio pobre a los umbrales  
Del auariento rico, al pretendiente  
Engañen esperanças inmortales. II  
Sirua quien tiene estrella diligente,  
Y saque al fin de tan prolixos años  
Fuego en el coraçon, nieue en la frente.  
Y yo con estos justos desengaños  
Passe la poca vida que me queda,  
Cansando propios, y admirando estraños.  
Que no se me da nada que en la rueda  
Sobre la popa del gigante santo,  
Papagayo Andaluz hablando exceda.  
Pues vos sabeys que nunca ofende tanto  
Quien habla por costūbre en lo que ignora,  
Que mas que en sus iguales ponga espanto,  
Bien aya la que agora le enamora,  
Pues se lleva de aqui tan gran Poeta,  
Aunque dexe sin retos a Zamora.  
Bien habla de la brida, y la gincta,  
Bien pinta cauallitos, y veranos.  
Lepidum caput, repentona seta.  
Aqui tambien vereys ciertos enanos,  
Si los Principes son Cauallerias,

Que se llamaron Pardos Cortesanos,  
 En sus mesas comiendo como Harpias,  
 Con harta maldicion de los criados,  
 Que los dexan sin platos muchos dias.  
 Hablar en los Poetas desdichados,  
 En las comedias, y en sus versos tristes,  
 Que tambien van alli con los bocados.  
 O vosotros kidalgos, que nacistes  
 De estiércol, y ambar, y jamas passastes  
 De quatro redondillas que escriuistes.  
 Callad mientras comeys, ya que llegastes  
 A veros entre platos diferentes,  
 De lo que no heredastes, ni comprastes.  
 O dulce murmurar de los ausentes,  
 Mal huicisse la fabula y Poesia  
 Que su principio dieron a las fuentes.  
 Mas todo aquesto es ya filateria,  
 Pues es para los miedos de la muerte,  
 Quexarse de la vida niñeria.  
 Muriose un hombre aqui ( que triste suerte )  
 En quatro dias, con cien mil ducados,  
 Que el oro es poderoso, mas no es fuerte.  
 Mirad para negocios intricados  
 Cuentas, cambios, recambios, y papeles,  
 Que terminos tan breues, y engañados.

El primero entre Medicos crueles,  
 Que al rico por la bolsa el pulso toman,  
 Y no corren jamas sin cascaveles,  
 Y como en el tercero flebotoman,  
 El segundo se passa en esperemos,  
 Que indicaciones de aparato asoman.  
 Pues quando ya del daño las tenemos,  
 està el enfermo, y su muger llorosa,  
 El en lo estremo, y ella haziendo estremos.  
 Acude alli la trapala furiosa  
 Del oro, del cuydado, y las cautelas,  
 Y partiendose diz en que reposa.  
 El alma (pues) calçadas las espuelas,  
 Aqui se dexa el oro, alli los tratos,  
 Y sin yr por la mar preuienen velas.  
 Quando tocan al arma estos rebatos,  
 Y salen a la playa los sentidos,  
 Que importan escrituras, y contratos.  
 O ricos de la tierra diuertidos,  
 Si quanto mas teneys partis más tristes;  
 De que sirven los bienes adquiridos?  
 La muerte de los dos que me escriuiestes,  
 A quien el Tajo sepultò en su arena,  
 Y con tanta razon encarecistes.  
 Me dio (sabelo Dios) notable pena.

Ay de la muerte gustos importunos,  
 Que olvidos come, que descuydos cena.  
 Tan presto se merienda los ayunos,  
 Como los hartos del capon de leche,  
 Y passados por agua sorbe algunos.  
 Que no ay remedio humano que aproueche  
 Para esconderse como el arco pida,  
 O para negociar que no le fleche.  
 Que siempre ha de viuir esta homicida!  
 Pues no dudeys Elisio que ay remedio,  
 Y yo he pensado que es la buena vida.  
 Pero ya es tiempo de poner en medio  
 Las cosas que diuieran sus castigos,  
 Si bien es su memoria el mejor medio.  
 Dichoso vos, que allà con los amigos,  
 Los libros digo yo passays los dias  
 De vuestra santa ocupacion testigos.  
 Quando las noches del invierno frias,  
 El moço a los valcones se desuela,  
 Y zelos quiere ver por zelosias.  
 Y de sus mismos passos centinela,  
 A las siestas del picaro verano  
 En agua ardiente del sudor se pela.  
 Qual otro Paranimpho soberano  
 Vos ensalzays la estrella, la acuzena,

*La Ester diuina del linaje humano.  
Escriuid, dilatad la dulce vena.*

*Nada os estorue, que a sufrir anima  
La propia embidia la alabanza agena.  
Antes en fin de la postrera lima*

*Quisiera, Elifio, ver vuestro Poema,  
Por lo menos sera quando se imprima.*

*Pero si vos poneys por lima estrema  
La Reyna del Sagrario algunas horas,  
Ningun peligro vuestra Musa tema,  
Que no ay para escriuir tales Auroras.*

## A DON DIEGO FELIS Quixada y Riquelme.

### Epistola quarta.

*A Mor me manda que mi vida os cuente  
Don Diego amigo en forma de Poeta,  
Si hallase el gusto estilo suficiente.*

*No es esta escusa escapatoria treta,  
Dios sabe que quisieran mis desseos  
Poblar la estafetifera maleta.*

*Destos de amor dulcissimos correos  
Yo se que tengo mas que el mar espumas.*

*Pala-*

Epistola quarta.

Palacio embid<sup>as</sup>, y Madrid Atheos.  
Pero el hazer tan infinitas sumas  
Como sabeys de faciles virotos,  
Me ocupa el tiempo acomodando plumas:  
Hallome bien en versos t agarotes,  
Que buelan por corrales de comedias,  
A entretener ociosos marquesotes,  
Suelen algunas parecer Trajedias,  
Merced de los barbados Licenciados  
Que las entienden con el vulgo a medias.  
Los versos mas sonoros, mas limados,  
Altas imitaciones, y concetos  
No es verde y erua para todos prados.  
Al que aborrecen oyen inquietos,  
Como si fuera assi Celio, y Otabio,  
Que no nacieron todos tan discretos.  
Sale al Teatro aborrecido Fabio,  
No le escuchan por el, y anda el Poeta  
A mendigar algun aplauso al sabio.  
Con esto yo tal vez (no se si es treta)  
Donayres de Ganasa, y de Trastulo  
Les digo que me traxo la estafeta.  
Las sales de Marcial, y de Catulo  
Allà las hurten Paticos Cinedos,  
Que yo por limpio exemplo me regulo.

El vulgo a las acciones llama enredos,  
Tiene razon, y quien mejor los haze,  
Enriqueze Riquelmes, y Pinedos.  
La urbanidad civil no me desplaze,  
No se que es criticar, aunque podria,  
Por lo que ala ignorancia satisfaze.  
Barbiponiente he visto la Poesia,  
Hablando de Dragmaticos Poemas,  
Temo que es Helicon Fuenterabia.  
El mundo tuuo siempre algunas temas,  
Bien aya el inventor de las tortillas,  
Que assi mezclò las claras con las yemas.  
O como os escriuiera marauillas,  
Si fuera yo de aquestos nadadores,  
Que van a mariscar por las orillas.  
En agenos trabajos inventores,  
Passan a nuestra lengua la estrangera,  
Destruyendo librereros, y impressores.  
Trasladan el librazo como quiera,  
Y dirigido a un Principe venden  
El nombre de la pagina primera.  
Tras esto con la lengua y pluma ofenden  
Los estudios, y margenes de aquellos  
De quien despues secretamente aprenden.  
Pues escriuir de historiadores bellos,

Que

Que como los antiguos Ciniflones  
 Se riçan los vigotes, y cabellos.  
 Es ofender con baxas locuciones  
 Vuestros oydos, hechos a la fama  
 De tan heroycos, y inclitos varones.  
 Herrera viua a quien diuino llama,  
 La embidia misma, y Garcilaso viua,  
 Ciña a los dos la siempre verde rama.  
 Laberintos Emphaticos escriua  
 Poeta Minotauro, que no importa,  
 Redime el tiempo, la verdad cautiuua.  
 Desto que a muchos tiene el alma absorta.  
 Diciendo que de Apolo Magallanes  
 Se pudo hallar nauegacion mas corta,  
 Celebro los primeros Capitanes,  
 Que los que agora son imitadores  
 Quedaronse en melindres, y ademanes.  
 Ay mi primera juventud, que en flores  
 Passò lo que deuiera en dulce fruto,  
 Dulce cantè, porque cantè de amores.  
 Murio lo verde, y acercose el luto,  
 Porque a tener el tiempo no es bastante,  
 Ni sabio Salomon, ni Griego astuto.  
 Aqui todos caminan de portante,  
 Todos pretenden, y presumen todos

En premio fugitiuo honor constante.  
 No se quien puso a los galanes Godos,  
 Que mas parece Sarraceno traje,  
 Y mas con las muñecas en los codos.  
 Rezaua un Portugues, y daua al paje  
 Que yua detras, las cuentas, y dezia,  
 Que deytasse otra conta en su lenguaje.  
 Yaqui la Castellana bizarria  
 Lleua en los hombros una pieza entera  
 De olanda almidonada todo el dia.  
 Mas quanto a trajes, y del alma a fuera,  
 El uso no se escusa poco importa,  
 Aya buen siglo capa, calça, y cuera.  
 Mas donde todo se cercena, y corta,  
 Aunque vaya en jumento la paciencia,  
 Perdiendo los estribos se reporta.  
 En todo quanto letras, experiencia,  
 Estudios, y cuydado, el mundo llama,  
 Pues lo q̄ no es verdad no cabe en ciencia.  
 De quantos coronò Phebe a rama,  
 Iamas supe la causa de dos temas,  
 Perdome de Aristoteles la fama.  
 Que no hallareys en todos sus problemas  
 (Supuesto que la maquina os assombre  
 De tantas variedades de dilemas)

Porque causa en hablando de algun hombre,  
 O bien, ò mal, alli se muestra luego,  
 Como si le llamaran por su nombre.  
 La otra es, que como està tan ciego  
 Quien es en los defetos de otros lince,  
 Y dentro de si mismo ignora el fuego.  
 No ay mota tan sutil que no despince  
 En toda falta agena, y en la propia  
 Quantas vezes embida pierde quince.  
 Lo primero es buscar en Etiopia  
 Cabellos rubios, lo segundo tiene  
 Replica alguna, pero toda impropia.  
 Que el amor natural quando ya viene  
 A estar solo en un hombre, bien conoce  
 Con que vicios su dueño se entretiene.  
 Y assi se vee que a fuera desconoce  
 Los vicios que le ofenden en secreto,  
 Por mas que en barba, y calua se remoce.  
 Quereys un quento que escriuio Phileto,  
 Vn sabio que no fue de los de Grecia,  
 Pues escuchalde para el mismo efeto.  
 Liseno y a Patricio de Venecia,  
 No la fundada en el señor Neptuno,  
 Sino en el Eco que responde necia.  
 Dio en ser galan, si lo era en Corte alguno,

Con inorme corcoba en las espaldas,  
 Siendo a todos, y a todas importuno.  
 Negava a gorras, quanto mas a faldas  
 Aquel defeto, con igual de streça,  
 O necios, ò creeldas, ò encerraldas.  
 Iupiter conociendo su flaqueça,  
 La misma carga le passo delante  
 Que le puso detras naturalça.  
 Y dixole, pues fue causa arrogante  
 El no ver tu defeto como ageno,  
 El ser de tus espaldas vino Atlante.  
 Agorale veras: pero Liseno  
 Hizo un treteta a Iupiter notable,  
 Que no la hiziera el asno de Syleno.  
 Y porque fuese el mal comunicable,  
 Fingiose saestre, y inuentò los petos,  
 Con que fue su defeto raçonable.  
 De suerte que mirando los efetos  
 Que el mismo en otros de algodón fingia,  
 Desmintio la verdad de sus defetos.  
 Tal es del propio amor la filautia,  
 Pero yo no me agrado, y satisfago  
 Que tanta pueda ser su fuerça impia.  
 No ay hombre, no ay camello, no ay quartago  
 Que ala naturaleza no dè luego

De lo que recibio carta de pago.  
 Que importa que se esté para si ciego,  
 Si todos han de ver lo bueno, ò malo,  
 Y lo excelente en vos señor don Diego,  
 La sangre del hidalgo Arias Gonçalo  
 Retava por nacer aquel valiente,  
 Que a muchos hombres deste tiempo y gualo.  
 Si florece vn ingenio antes que intente  
 Dar a la luz el fruto de sus años,  
 Ya tiene quien le rete, y quien le afrente.  
 O España, grandes fueron tus engaños,  
 Desde que Dios mezclò portu castigo  
 Al Montañes honor Reynos estraños!  
 Tan poco bien le deve al Rey Rodrigo,  
 Como en Ierusalen a Vespasiano,  
 Que vendio tan barato su enemigo.  
 Padezco yo, sin limite, en humano  
 Planeta, los quadrados desta gente,  
 A quien mi proceder se oculta en vano.  
 Ay Dios si os viera yo, no en la corriente  
 Del claro Betis, de quien soys Apolo,  
 Ceñido del Laurel resplandeciente.  
 Sino en aqueste pobre humilde, y solo  
 Bosque de Mançanares, que no ha visto  
 Las naues que permite el otro Polo.

Aqui jamas se espera, ni se ha visto  
Si quiera un varco de la vez, que fuera  
Si viniera de Arcturo, y de Calisto?  
Pero podeys creer que en su ribera,  
No del arbol de Palas coronada,  
Ni donde Apolo amante reberbera.  
Pero del verde salce, y la intricada  
Vid, que crece en las ramas del espino,  
Con sus candidas flores abraçada.  
Que desde alli se ve del gran Felino,  
(Que guarde Dios) el sumptuoso templo,  
Mayor que el de Semiramis, y Nino.  
Como lexos del vulgo me contemplo  
Por dicha en mis engaños os contara  
Futuras cosas del passado exemplo.  
Mançanares corriente se parara,  
Y hiziera poco, que en Verano es Rio,  
Que con qualquiera musica se para.  
Pero ya recostado en lo sombrio,  
Que tantos juncos, mimbres, y verbena  
Dofel le texen a su asiento frio.  
Oyera que os cantava Filomena,  
Ya en olmo verde, ya en mi ruda pluma,  
Dulce a los dos, aunque imitada pena.  
No porque yo de presumir presuma.

Agradaros a vos, Marte de Febo,  
 Valiente ingenio, en breue, o larga suma.  
 Mas porque he visto vn Ruysenior, q̄ nueno  
 En estas seluas canta al Alua pura,  
 Lo que me deve, y lo que yo le devo.  
 Noos quiero encarecer tanta hermosura,  
 Que no creereys q̄ es este amor Platonico,  
 Cosa por estos tiempos mal segura.  
 Confundase el estilo Babilonico  
 En murmurar amor tan firme, y casto,  
 A vn Angel dulce, a vn ruysenior armonico  
 Dexo que pueda ser, yo se que basto  
 A solo amar el alma con la mia,  
 En que la vida honestamente gasto.  
 Mal huuiessen los años, la porfia  
 De aquel estar las noches Castellanas  
 A ver peynar escarcha al Alua fria.  
 Amar la juventud empresas vanas  
 Pareceme muy bien, dicho so el hombre  
 Que supo amar lo que permiten canas.  
 Que importa Felis que al grossero assombre  
 Pensar que en solas a'lmas viue el gusto  
 Que al cuerpo descortes impuso el nombre.  
 Yo tengo aquel amor por solo, y justo,  
 Que no se mancha en lo que al alma daña.

Despues de ser tan aspero disgusto,  
 Direys que traygo nuevo amor a España.  
 Por Dios q̄ os engañays con vuestros años,  
 Aunque vuestra virtud me desengaña.  
 Dixo Menandro en estos desengaños,  
 Que quien hasta las canas deseria  
 Del natural amor los dulces daños.  
 Lo que a la misma juventud deuia  
 Pagaua justamente, quien pensara  
 Que tal restitution de mi tendria?  
 Si esto no fuera assi, no le llamara  
 De la inmortalidad Platon desseo,  
 Ni el alma (que lo es) sin cuerpo amara.  
 Vn argumento desto en vos empleo,  
 Pues que soys Catedratico escuchalde,  
 Que vuestra solucion saber desseo.  
 Dize Augustin, que es el amor en balde  
 De lo que no se vee, ni se conoce,  
 El alma no se vee, respuesta dalde.  
 El Filosofo quiere que se goce  
 Por lo que vemos lo que nunca vimos,  
 Aforismo que nadie desconoce.  
 Assi por lo visible conocimos  
 Lo inuisible de Dios, cuya grandezza  
 En la naturaleza percibimos.

Epistola quarta.

Quien mira de las flores la belleza  
(Libro abierto en sus hojas) quien sacando,  
El Sol por el Oriente la cabeza?  
Que no conozca que su autor mostrando  
Su divino poder en las criaturas,  
Es principio sin fin, sin como, y quando.  
Asi el amar humanas hermosuras.  
Cristales de las almas en essencias,  
De virtudes Angelicas y puras,  
Se puede hazer mirando las potencias,  
Pero direys que tienen fundamentos  
En mas altas, y ocultas diferencias.  
Gozar se pueden dos entendimientos,  
Como agora yo a vos que no os he visto,  
Y dar la voluntad sus pensamientos.  
Mas como el apetito tan mal quisto  
De la razon, en femenil belleza  
(Que es el que yo Platonico resisto)  
No da lugar a tanta sutileza,  
No se como esta conclusion responde,  
Si vos no presidis a mi rudeza.  
Mas no os causa donayre ver a donde  
Vine a parar de tal principio: amando  
Ninguna cosa el coraçon esconde.  
Allà pensava yr, pero cortando

Atropos.

*Atropos fiera el hilo de una vida,  
 Que estava nuestras vidas animando.  
 Suspendio don Francisco la partida,  
 Y quedamos aqui con tanto luto,  
 Que quanto fue plazer, el llanto oluida:  
 No a vos mi justo amor, porque en tributo  
 Devido al mar de vuestro ingenio inmesso:  
 Presto vereys (sies esto flor) el fruto.  
 Que es justo que yo os pague el mismo censo.  
 Que los pequeños rios a los mares,  
 cosa Felis, que ya preuengo, y pienso  
 Assi se rinde al Betis Mançanares.*

**ALEXCELENTISSIMO**  
 señor Conde de Lemos, Presi-  
 dente de Indias.

Epistola quinta.

Señor Excelentissimo, si todos  
 Quantos conocen vuestro entendimiento  
 Por voz, por pluma, ò por distintos modos:

Dexán el generoso nacimiento

Que bastaua a ilustraros como parte  
De menos leuantado fundamento.

Y alaban el diuino ingenio, el arte,

La fuerza superior, a la fortuna

Que el influxo astronomico reparte.

Y aquel hallar sin repugnancia alguna

Lo sutil de las cosas ocultado,

A quien libros, y escuelas importuna.

Que hara quien dezir puede que ha llegado

Al ara del altar diuino vuestro

Corrido el velo, y la Deidad tocado.

En dulce trato del discurso nuestro

(Perdonad el lenguaje) os tuuo, y quiso

Por señor, por Apolo, y por maestro.

Y desde agora Principe os auiso,

Que me escuchays sin arte, y sin gouierno,

Que amor me da palabras de improviso.

Mostrara yo con vos cuydado eterno,

Mas aueros vestido, y descalçado

Me enseñan otro estilo humilde, y tierno.

La vana ostentacion de hablar pensado

No corre aqui con el honor parejas,

Aunque digays: Quin termin de criado.

No es cortesia hazer alçar las cejas.

A un gran señor con estupenda Musa  
 Pudiendo hablar debaxo de las texas.  
 Si allà el hablar Emphatico se usa  
 En la real suprema Gerarquia,  
 Ya por cuydado, ya por gracia infusa.  
 Si del comun dialecto se desuia  
 De tal suerte la lengua Castellana  
 Que las frasis Latinas desafia.  
 Si allà el ingenio va con pies de lana  
 Pisando las razones tan a tiento,  
 Que apenas un inciso pierde, ò gana.  
 Si al organo del claro entendimiento  
 Le dan intercadencias como pulso,  
 Y se purga el hablar con regimiento.  
 Yo que en amor las dulces cuerdas pulso  
 Por Dios q̄ os he de hablar como amor mādã  
 Con libertad, y natural impulso.  
 Quedense aquesta vez de essotrá vanda  
 Las limas de las Musas mas sutiles  
 Ni vistan seda, ni Flamenco olanda.  
 Que si el diuino ensalçador de Aquiles  
 Se acordò de las moscas en Tragedia  
 tan alta, y los coturnos hizo viles.  
 Los preceptos guardando a la Comedia  
 Hablarè con lenguaje de criado.

En postas de Terencio legua y media.

Que prologo tan largo, y escusado?

Que extraño exordio: no direys Mecenas

Que no es mayor respeto hablar turbado.

Venistes finalmente a las arenas

Del Tajo (agora creo que son de oro)

Ta estan con vos de vuestras Indias llenas.

Despues de auer el Sol bañado el Toro

Seys vezes de su luz, al tiempo mismo,

Que el vuestro ausente como Clicie adoro.

Yo que pense que en mi profundo abismo

Ta notenia redencion de veros,

(Mecenas perdonad el Hispanismo)

Me vi (porque gustays de engrandezeros

Con diuina piedad) de vos llamado

Fuesse curiosidad, ò fuesse Antheros.

Luego que vuestro rostro vi cercado

De magestad real, dixeste hombre

No morira, que fue del Rey mirado.

Y mas para que mas mi pecho asombre

Vuestro valor, despues que vi tan grande

En esos labios mi pequeño nombre.

La embidia el mundo, el Sol los cielos ande,

Dè bueltas mi fortuna, y el Planeta

De mi Oroscopo fiero se lo mande.

Que siendo vos quien soys no està sujeta  
 mi vida a embidia, a tiempo, ni a fortuna,  
 Pidiendole licencia al ser Poeta.  
 Soñaua ayer que al pie de una laguna  
 De las mayores que la tierra admite,  
 Y mas ancha que el mar en parte alguna.  
 Aunque entren Temerinda, y Asphaltite  
 Miraua una ciudad, que con las nueue,  
 Que tienen fama, por laurel compite.  
 Cercanla montes, cuya blanca nieue  
 Vomita fuego, que a los ayres sube,  
 Su cuerpo enciende, exalaciones llueue.  
 Quando la gran ciudad mirando estube  
 El terreno diverso, el campo extraño  
 Doraua el Alua la primera nube.  
 En madura sazón estaua el año,  
 Enrubiaua se Ceres los cabellos,  
 Sin temer del Abril de España el daño.  
 Por otra parte no muy lexos dellos  
 Se cargauan de fertiles despojos  
 En forma desigual arboles bellos.  
 Las hojas nunca vistas de mis ojos.  
 Las frutas de color y hechura extraña  
 Colgaron de sus ramas mis enojos.  
 Así el cristal Trilatero, que engaña

Epistola quinta.

El sentido mas noble en mil colores  
La tierra el cielo, y las ciudades baña.  
Las aues de mas visos, y labores,  
Que la imaginacion forma en la vista,  
Parece que por plumas tenian flores.  
Vi luego (mas que ingenio de alquimista)  
Paruas de plata, y oro limpio, y terso,  
Qual suele el grano de la seca arista.  
Pero ceñidas de esquadron diuerso  
De hombres desnudos cō sus flechas, y arcos,  
Como del Orizonte el uniuerso,  
Quisiera yo pedir algunos marcos,  
Viendo que la lleuaua gente a España  
Por tierra en carros, y por agua en barcos.  
Mas viendome qual suele humilde caña  
A la furia del viento, no me atrebo,  
Y subirme resueluo la montaña.  
Quando bueluo los ojos a un mancebo  
Que me llamaua por mi nombre propio,  
Con mas rayos de luz que el propio Febo.  
No se corona palido Eliotropio  
Demas hojas que yo quando le miro,  
Que si era Febo, no era efecto impropio.  
Con el temor de uelle me retiro,  
Con el amor me acerco, y al fin llego

A ver la cara de otro nuevo *Ciro*.  
 Ella, y las armas me enseñaron luego,  
 Y dixe quien a *Mexico* ha traydo  
 El *Sol* a quien se humilla el *mar Gallego*.  
 El manto blanco militar vestido  
 Que la empresa de *Lemos* guarnecia  
 Humilde beso por la fimbria asido.  
 Entonces el de la cerviz desuia  
 El *Antartico* mundo que gobierna  
 Con palma que su peso resistia.  
 Y abraça el pecho donde el alma tierna  
 Por los ojos en lagrimas mostrava  
 Fedelidad (como desdicha) eterna.  
 Y viendo que el temor mi lengua atava  
 A que veniste (dixo) al *Ocidente*,  
 Tu cuya *Lyra* en otro mar sonava?  
 Señor le dixe, con humilde frente,  
 Necesidad me traxo peregrina  
 De los *Triones* de mi patria ausente.  
 Respondiome: *Vn Filosofo* camina  
 Buscando el oro que desprecian tantos  
 Por contemplar en la virtud diuina?  
 Yo descubriendo unos *Franciscos* mantos  
 Algunos niños te mostre pequeños,  
 Verguença tengo de dezirlos quantos.

Estos (le dixen) son agora dueños

De toda mi mejor filosofia,

Rompiendome los libros, y los sueños.

Mirad si un pensamiento engendra y cria,

Quien me dixera que mi edad parara

A la vejez en tanta niñeria.

Dixome entonces con risueña cara,

Que bien tu loco pensamiento escusas,

Mas cuyos son los niños me declara.

Hijos señor (le dixen) de las Musas,

Haz el des bien pues que podeys agora,

Trogaran que las tengays infusas,

Entonces el la mano siempre autora

Del bien, echando al oro nuevo indiano

Hijo del Sol, que el ciego mundo honora.

Tanto medio que por el verde llano

Tuamos yo y los niños como hormigas

Dorando pies y bocas con el grano.

Pero fueron del peso las fatigas,

De suerte que los cinco despertamos

Entre unos cardos, y asperas hortigas.

Ni el oro vimos, ni el mancebo hallamos,

Mirad que sueño: pero cuerdo o loco,

De aqui a seys dias a la Corte vamos.

Que cierto citariſta Demodoco